

El Ministerio de Defensa presenta, un año más, unos presupuestos austeros y solidarios con el esfuerzo del conjunto de la sociedad española

Invertir en Defensa, POR NUESTRA SEGURIDAD

EL marco económico en el que el Gobierno ha presentado este año su proyecto de Ley de Presupuestos difiere sustancialmente de los dos anteriores. Por primera vez en esta legislatura, los presupuestos se presentan en un escenario que apunta el inicio de la recuperación económica. Las reformas empiezan a dar sus frutos y el crecimiento del mercado exterior nos hace presagiar una balanza por cuenta corriente positiva para el 2013. Un dato esperanzador.

Este optimismo, aunque fundamentado, no está exento de riesgos. Factores externos como la subida del precio del petróleo o la propia evolución de las economías de la eurozona amenazan esta incipiente recuperación. Desde el punto de vista interno, es absolutamente necesario continuar con el trabajo de los últimos años. El objetivo de estabilidad presupuestaria sigue siendo ambicioso (3,7% para 2014) por lo que los presupuestos siguen estando centrados en la reducción del déficit público.

En este marco macroeconómico, el Ministerio de Defensa presenta un año más unos presupuestos austeros y solidarios con el esfuerzo del Gobierno y del conjunto la sociedad española. La reducción en el 2014 es del 3,22%, y Defensa acumula una reducción del 30% desde el comienzo de la crisis en el 2008. Nuestras Fuerzas Armadas continúan haciendo esfuerzos de adaptación a la situación de crisis económica, priorizando aquellas partidas que consideran críticas y que no suponen una amenaza a la seguridad, ni ponen en peligro nuestra capacidad para responder a los compromisos internacionales.



**Pedro Argüelles
Salaverría**
Secretario
de Estado de
Defensa

El escenario actual de insuficiencia presupuestaria nos va a acompañar durante un largo periodo. Defensa ha sufrido uno de los mayores recortes como consecuencia de la crisis, por lo que necesitaría un porcentaje mayor de inversión una vez que se inicie la recuperación, si quiere alcanzar los niveles anteriores al 2008. Sin embargo, el principio de austeridad presupuestaria impuesto por la crisis pone la inversión en Defensa en el punto de mira de la opinión pública, lo que dificulta la recuperación a medio plazo, incluso en un escenario económico favorable.

Esta realidad, que afecta a todos los países de nuestro entorno, se agrava en el caso de España, pues nuestro país nunca ha puesto la inversión en Defensa en el lugar que le corresponde. Ni siquiera en épocas de bonanza. Según datos de la OTAN, entre los años 1986 y 2012 el PIB español per cápita aumentó el 167,1%, mientras que nuestro gasto en Defensa per cápita lo hizo en el 13.3%.

A pesar de esta realidad, consecuencia de nuestra propia cultura, o deberíamos mejor decir, deficiente cultura de defensa, el proceso de modernización de las Fuerzas Armadas iniciado en la década de los 80 hizo posible que España se dotase de las capacidades necesarias para participar en misiones internacionales y responder a los retos y amenazas globales al mismo nivel que nuestros aliados. Este proceso, que ha permitido también desarrollar una industria de defensa que genera actualmente más de 20.000 empleos directos y el triple de indirectos, supone una importante carga financiera para el presupuesto de Defensa.



Rafael Navarro / Fotos: Hélène Cirquiel y Pepe Diaz

La financiación de los programas especiales de modernización traspasa el ámbito de la Defensa por sus implicaciones en la política industrial, de empleo, así como su impacto en las cuentas del Estado, y requiere del consenso de distintos departamentos ministeriales (Industria, Hacienda, etc). Por ello, durante los últimos años, el Gobierno ha afrontado este asunto recurriendo a fórmulas extraordinarias, paliando las consecuencias del abrupto descenso en los créditos iniciales con aportaciones suplementarias dedicadas a inversión. Esta solución ayuda a lograr una ejecución final más sólida, y acorde a las necesidades de la Defensa Nacional.

Del mismo modo, el coste de nuestra participación en las misiones internacionales, ha sido tradicionalmente abordado de forma separada al presupuesto de Defensa. España no es diferente a otros países en este sentido. Países de nuestro entorno planifican de forma separada sus gastos corrientes de los derivados de su participación en misiones internacionales.

La Defensa y su financiación se encuentran por tanto en una época de transformación. En un proceso de adelgazamiento en el que planificar de forma rigurosa y gastar mejor se ha convertido en una prioridad. Existe además la necesidad de contar con otros mecanismos de financiación que compensen la carencia coyuntural de recursos disponibles en el presupuesto de Defensa y que permita hacer frente a los compromisos sin menoscabo de nuestra credibilidad.

Nuestro país nunca ha puesto la inversión en Defensa en el lugar que le corresponde

Existe igualmente la necesidad de ajustar nuestro modelo de Fuerzas Armadas a la situación actual de crisis económica. El proceso de transformación ya iniciado hace varios años en nuestros ejércitos que lleva implícito una reducción de los efectivos y que busca potenciar la operatividad de unidades de carácter polivalente y capaces de responder de forma conjunta a las amenazas, también contribuirá a una mejor planificación militar e industrial.

Por último, España debe salvaguardar su industria de Defensa. No solo porque es una industria tractora y con un alto contenido en I+D, que genera empleo y riqueza, sino porque dotarse de una industria de defensa propia constituye una capacidad estratégica en sí misma. Nuestras empresas deben estar preparadas para participar en el reparto regional y en los procesos de especialización que se generarán como consecuencia del nuevo enfoque

integral de la Unión Europea en material de Defensa, el cual será abordado en el Consejo Europeo de Diciembre.

Adquirir capacidades industriales es un proceso continuo en el que el conocimiento adquirido representa la base de desarrollo del siguiente escalón tecnológico. No podemos perder el tren de la tecnología y poner en peligro capacidades que son críticas para nuestra Defensa y Seguridad y que se han conseguido gracias al esfuerzo de toda la sociedad española. ■